# CONMEMORACIÓN DE LA ENTRADA EN JERUSALÉN (en la plaza)

*—Palabras introductorias (si hay altavoz; si no, el sacerdote):*

Buenos días. Bienvenidos a la celebración del domingo de Ramos.

Hoy inauguramos la Semana Santa. A lo largo de esta semana iremos recordando y celebrando los momentos de la pasión y la resurrección de Jesús. Estos hechos comenzaron con la entrada en Jerusalén.

Nosotros nos reunimos para aclamar a Jesús con nuestros cantos y con los ramos en nuestras manos. Así lo hicieron los niños hebreos el día en que Jesús entró en Jerusalén. Él es el rey pacífico y humilde que viene a reinar en nuestros corazones.

Escuchamos ahora cómo nos lo cuenta el evangelio. Después alabaremos al Señor con nuestros ramos y con nuestros cantos, para empezar a unirnos a la celebración de las fiestas pascuales.

*―Oración del sacerdote y bendición de los ramos.*

*―Proclamación del evangelio de la entrada de Jesús en Jerusalén.*

*—Procesión de los ramos con cantos de alabanza.*

*―Conclusión de la procesión en la iglesia con la oración del sacerdote.*

# MONICIONES SOBRE LAS LECTURAS

## Primera Lectura.

El profeta Isaías nos dice que Dios está cerca del que sufre, para darle una palabra de aliento y ayuda.

## Segunda Lectura.

Nos cuenta san Pablo en la lectura que Jesús, el Señor, por amor a nosotros, se rebajó hasta someterse a la muerte y muerte de cruz.

Pero él no perdió la vida, la entregó por nosotros para nuestra salvación. Por eso Dios Padre lo ha glorificado y vive para siempre. Escuchamos con atención.

## Evangelio-Pasión.

Tras la alegría de la entrada en Jerusalén que hemos celebrado con la Procesión de los Ramos, la celebración de este día nos introduce en la semana santa con la lectura de la Pasión de Nuestro Señor. Es el mayor acto de amor que pueda conocer la historia.

# ORACIÓN DE LOS FIELES

Sacerdote:

En este domingo de ramos, presentamos nuestras peticiones a Dios Padre por medio de Jesucristo, nuestro salvador.

#### Lector:

1. Por todos los que creemos en Jesús y hemos encontrado en su muerte y resurrección la fuente de la salvación. Roguemos al Señor.

2. Por todas las personas que sufren, para que descubran en Jesús un compañero de camino que les comprende y ayuda. Roguemos al Señor.

3. Por los que están desanimados y cansados de esforzarse por hacer las cosas bien, para que perseveren como Jesús en todas las pruebas. Roguemos al Señor.

4. Por todos los que hemos empezado a celebrar la semana santa, para que estos días aprendamos a ser generosos y serviciales como Jesús, que dio su vida por nosotros. Roguemos al Señor.

5. Por nuestras familias, para que estos días crezcamos en la fe, nos llenemos de esperanza y se encienda nuestro amor. Roguemos al Señor.

Sacerdote:

Escucha, Padre, la oración de tus hijos. Por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Amen

# LECTURA-ORACIÓN PARA DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

No me mueve, mi Dios, para quererte

el cielo que me tienes prometido;

ni me mueve el infierno tan temido

para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte

clavado en una cruz y escarnecido;

muéveme el ver tu cuerpo tan herido;

muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera

que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,

y, aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera;

pues, aunque lo que espero no esperara,

lo mismo que te quiero te quisiera. Amén.

#### -- o bien --

Señor Jesús,

que fuiste aclamado con cantos y ramos al entrar en Jerusalén,

que después fuiste condenado a muerte con mentiras,

que venciste el pecado y la muerte y resucitaste…

quiero decirte que te admiro y te quiero.

Te miro en la cruz y veo al buen pastor que da la vida por sus ovejas.

Tú nos buscas a cada uno por nuestro nombre.

Tú nos das palabras de luz, aunque caminemos por la oscuridad.

Tú nos das misericordia y perdón, aunque andemos condenando.

Tú nos das tu amor, aunque te clavemos lanzas en el corazón.

Con tu amor, Señor, llena mi soledad, sana mis heridas, recógeme en tus hombros, condúceme al Padre, reconcíliame con los hermanos.

Que tu sagrado corazón ablande mi corazón frío y duro.

Y yo me llenaré de gozo y sabré dar alegrías a los demás,

porque tú estarás en medio de nosotros,

y nosotros viviremos contigo y como tú,

muy cerca de María, nuestra Madre. Amén.

# AVISOS

# —Primera lectura:

[Monición:***El profeta Isaías nos dice que Dios está cerca del que sufre, para darle una palabra de aliento y ayuda.***

**Lectura del libro de Isaías**

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento.

Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados.

El Señor me abrió el oído; y yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos.

El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

Palabra de Dios.

# —Salmo responsorial

*Estribillo:*

R/. **Bendito el que viene en nombre del Señor.**

*Estrofas:*

-- Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de jubilo; porque el Señor es sublime. R.

-- Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas: tocad para Dios, tocad, tocad para nuestro Rey, tocad. Porque Dios es rey del mundo: tocad con maestría. R.

-- Dios reina sobre las naciones, porque de Dios son los grandes de la tierra, y él es excelso. R.

# — Segunda lectura:

[Monición:

***Nos cuenta san Pablo en la lectura que Jesús, el Señor, por amor a nosotros, se rebajó hasta someterse a la muerte y muerte de cruz.***

***Pero él no perdió la vida, la entregó por nosotros para nuestra salvación. Por eso Dios Padre lo ha glorificado y vive para siempre. Escuchamos con atención.***

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses**

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el Nombre‑sobre‑todo‑nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

# — Versículo antes del evangelio:

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre».

# — Evangelio *(Del leccionario de Misas con niños)*

**Personajes:**

- Monitor o monitores.

- Cronista (sacerdote).

- Pilato.

-Jesús.

-Pueblo.

-Soldado y Centurión.

**Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo**

**MONITOR:** *Las autoridades judías habían decidido matar a Jesús, pero necesitaban la autoridad del gobernador Pilato para ejecutar la pena de muerte. Pilato intentó salvar a Jesús porque se daba cuenta de que lo habían entregado por envidia, pero fue débil y autorizó que mataran a Jesús como se mataba a los malhechores, en una cruz.*

**CRONISTA.**- Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes, con los ancianos, los escribas y el Sanedrín en pleno, se reunieron, y, atando a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato.

Pilato le preguntó:

**PILATO.**- ¿ Eres tú el rey de los judíos ?

**CRONISTA**.- El respondió:

**JESÚS. - " Tú lo dices. "**

**CRONISTA**.- Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo.

**PILATO**.-"¿No contestas nada ? Mira cuántos cargos presentan contra ti. "

**CRONISTA. -** Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba muy extrañado.

Por la fiesta solía soltarse un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en la revuelta. La gente subió y empezó a pedir el indulto de costumbre. Pilato les contestó:

**PILATO.-** " ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos ? "

**CRONISTA**. - Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia.

Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:

**PILATO**. - " ¿ Qué hago con el que llamáis rey de los judíos ? "

**CRONISTA.**- Ellos gritaron de nuevo:

**PUEBLO**.- " ¡ Crucifícalo ! "

**CRONISTA**.- Pilato les dijo:

**PILATO.-** " pues ¿ qué mal ha hecho ? "

**CRONISTA.** - Ellos gritaron más fuerte:

**PUEBLO.**- " ¡Crucifícalo!"

**CRONISTA.**- Y Pilato, queriendo dar gusto a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados se lo llevaron al interior del palacio-al pretorio- y reunieron a toda la compañía. Lo vistieron de púrpura, le pusieron una corona de espinas, qué habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo:

**SOLDADO**.- " ¡ Salve, rey de los judíos ! "

**CRONISTA**. Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él.

Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo.

**MONITOR:** *A Jesús le mataron como a un malhechor. Fue una injusticia muy grande. Pasó su vida haciendo el bien a todos, obedeció siempre a Dios Padre.*

*Jesús muere entre las burlas de los soldados. Grita como un hombre que sufre, pero al mismo tiempo su bondad hasta el momento de la muerte abre los ojos del capitán de la guardia.*

**CRONISTA.** Y a uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, lo forzaron a llevar la cruz.

Y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de- la Calavera'), y le ofrecieron vino con mirra; pero él no lo aceptó.

Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte, para verlo que se llevaba cada uno.

Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: " El rey de los judíos. " Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.

Así se cumplió la escritura que dice: " Lo consideraron como un malhechor. " Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo:

**PUEBLO.**- " ¡Anda!, tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz. "

**CRONISTA**. Los sumos sacerdotes con los escribas se burlaban también de él, diciendo:

**PUEBLO.-** "A otros ha salvado, y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos."

**CRONISTA**. También los que estaban crucificados con él lo insultaban.

Al llegar el mediodía, toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde. Y, a la media tarde Jesús clamó con voz potente:

**JESÚS. - " Eloí, Eloí, lamá sabaktaní.."**

**CRONISTA.** Que significa:

**JESÚS. -" Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"**

**CRONISTA.** - Alguno de los presentes, al oírlo, decían

**PUEBLO.**- "Mira, está llamando a Elías."

**CRONISTA**. Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber, diciendo:

**PUEBLO**. - " Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo."

**CRONISTA**. - Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo:

**CENTURIÓN.**- " Realmente este hombre era Hijo de Dios. "

**Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas**

C. En aquel tiempo, se levantó toda la asamblea y llevaron a Jesús a presencia de Pilato.

Y se pusieron a acusarlo diciendo:

S. Hemos comprobado que éste anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al Cesar, y diciendo que él es el Mesías Rey.

C. Pilato preguntó a Jesús:

S. ¿Eres tú el rey de los judíos?

C. Él le contestó:

+ Tú lo dices.

C. Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente:

S. No encuentro ninguna culpa en este hombre.

C. Ellos insistían con más fuerza diciendo:

S. Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí.

C. Pilato, al oírlo, preguntó si era galileo; y al enterarse que era de la jurisdicción de Herodes, se lo remitió. Herodes estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días.

Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento; pues hacía bastante tiempo que quería verlo, porque oía hablar de él y esperaba verlo hacer un milagro. Le hizo un interrogatorio bastante largo; pero él no le contestó ni palabra.

Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándolo con ahínco. Herodes, con su escolta, lo trató con desprecio y se burló de él; y, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos Herodes y Pilato, porque antes se llevaban muy mal.

Pilato, convocando a los sumos sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, les dijo:

S. Me habéis traído a este hombre, alegando que alborotaba al pueblo; y resulta que yo le he interrogado delante de vosotros y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas que le imputáis; ni Herodes tampoco, porque nos lo ha remitido: ya veis que nada digno de muerte se le ha probado. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré.

***Tu reino es vida, tu reino es verdad;***

***tu reino es justicia, tu reino es paz;***

***tu reino es gracia, tu reino es amor:***

***venga a nosotros tu reino, Señor;***

***venga a nosotros tu reino, Señor.***

C. Por la fiesta tenía que soltarles a uno. Ellos vociferaban en masa diciendo:

S. ¡Fuera ése! Suéltanos a Barrabás.

C. (A éste lo habían metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio). Pilato volvió a dirigirles la palabra con intención de soltar a Jesús. Pero ellos seguían gritando:

S. ¡Crucifícale, crucifícale!

C. Él les dijo por tercera vez:

S. Pues ¿qué mal ha hecho éste? No he encontrado en él ningún delito que merezca la muerte. Así es que le daré un escarmiento y lo soltaré.

C. Ellos se le echaban encima pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo el griterío. Pilato decidió que se cumpliera su petición: soltó al que le pedían (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su arbitrio.

Mientras lo conducía, echaron manos de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. Lo seguía un gran gentío del pueblo y de mujeres que se daban golpes y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

+ Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: “Dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado”. Entonces empezarán a decirles a los montes: “desplomaos sobre nosotros” y a las colinas: “sepultadnos”; porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?

***Perdona a tu pueblo señor
Perdona a tu pueblo
Perdónale señor***

C. Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él.

Y cuando llegaron al lugar llamado “La Calavera”, lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía:

+ Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.

C. Y se repartieron sus ropas echándolas a suerte.

El pueblo estaba mirando. Las autoridades le hacían muecas diciendo:

S. A otros ha salvado, que se salve a sí mismo; si él es el Mesías de Dios, el Elegido.

C. Se burlaban también de él los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo:

S. Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

C. Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS.

C. Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo:

S. ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.

C. Pero el otro le increpaba.

S. ¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada.

C. Y decía:

S. Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.

C. Jesús respondió:

+ Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso.

C. Era ya eso de mediodía y vinieron las tinieblas sobre toda la región, hasta la media tarde, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo:

+ Padre, a tus manos encomiendo tu espíritu.

C. Y dicho esto, expiró.

***Victoria, Tú reinarás. Oh cruz, Tú nos salvarás.***

***El verbo en Ti clavado, muriendo, nos rescató.***

***De Ti, madero santo, nos viene la redención.***

C. El centurión al ver lo que pasaba, daba gloria a Dios diciendo:

S. Realmente, este hombre era justo.

C. Toda la muchedumbre que había acudido a este espectáculo, habiendo visto lo que ocurría, se volvían dándose golpes de pecho. Todos sus conocidos se mantenían a distancia, y lo mismo las mujeres que lo habían seguido desde Galilea y que estaban mirando.

**Palabra del Señor**

**Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 22, 14‑23, 56**

C. Llegada la hora, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo:

+ —«He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer, hasta que se cumpla en el reino de Dios.»

C. Y, tomando una copa, pronunció la acción de gracias y dijo:

+ —«Tomad esto, repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid, hasta que venga el reino de Dios.»

C. Y, tomando pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo:

+ —«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía.»

C. Después de cenar, hizo lo mismo con la copa, diciendo:

+ —«Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros.»

+ —«Pero mirad: la mano del que me entrega está con la mía en la mesa. Porque el Hijo del hambre se va, según lo establecido; pero, ¡ay de ése que lo entrega!»

C. Ellos empezaron a preguntarse unos a otros quien de ellos podía ser el que iba a hacer eso.

C. Los discípulos se pusieron a disputar sobre quién de ellos debía ser tenido como el primero. Jesús les dijo:

+ —«Los reyes de las naciones las dominan, y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores. Vosotros no hagáis así, sino que el primero entre vosotros pórtese como el menor, y el que gobierne, como el que sirve.

Porque, ¿quién es más, el que está en la mesa o el que sirve? ¿Verdad que el que está en la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.

Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, y yo os transmito el reino como me lo transmitió mi Padre a mí: comeréis y beberéis a mi mesa en mi reino, y os sentaréis en tronos para regir a las doce tribus de Israel.»

C. Y añadió:

+ —«Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo he pedido por ti, para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te recobres, da firmeza a tus hermanos.»

C. Él le contestó:

S. —«Señor, contigo estoy dispuesto a ir incluso a la cárcel y a la muerte.»

C. Jesús le replicó:

+ —«Te digo, Pedro, que no cantará hoy el gallo antes que tres veces hayas negado conocerme.»

C. Y dijo a todos:

+ —«Cuando os envié sin bolsa, ni alforja, ni sandalias, ¿os faltó algo?»

C. Contestaron:

S. —«Nada.»

C. Él añadió:

+ —«Pero ahora, el que tenga bolsa que la coja, y lo mismo la alforja; y el que no tiene espada, que venda su manto y compre una. Porque os aseguro que tiene que cumplirse en mí lo que está escrito: "Fue contado con los malhechores." Lo que se refiere a mí toca a su fin.»

C. Ellos dijeron:

S. —«Señor, aquí hay dos espadas.»

C. Él les contestó:

—«Basta.»

***A Ti levanto mis ojos;***

***a Ti que habitas en el cielo;***

***a Ti levanto mis ojos***

***porque espero tu misericordia.***

C. Y salió Jesús, como de costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo:

+ —«Orad, para no caer en la tentación.»

C. El se arrancó de ellos, alejándose como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba, diciendo:

+ —«Padre, si quieres, aparta de mí ese cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya.»

C. Y se le apareció un ángel del cielo, que lo animaba. En medio de su angustia, oraba con más insistencia. Y le bajaba hasta el suelo un sudor como de gotas de sangre. Y, levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la pena, y les dijo:

+ —«¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en la tentación.»

C. Todavía estaba hablando, cuando aparece gente; y los guiaba el llamado Judas, uno de los Doce. Y se acercó a besar a Jesús.

Jesús le dijo:

+ —«Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?»

C. Al darse cuenta los que estaban con él de lo que iba a pasar, dijeron:

S. —«Señor, ¿herimos con la espada?»

C. Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha.

Jesús intervino, diciendo:

+ —«Dejadlo, basta.»

C. Y, tocándole la oreja, lo curó. Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los oficiales del templo, y a los ancianos que habían venido contra él:

+ —«¿Habéis salido con espadas y palos, como a caza de un bandido? A diario estaba en el templo con vosotros, y no me echasteis mano. Pero ésta es vuestra hora: la del poder de las tinieblas.»

C. Ellos lo prendieron, se lo llevaron y lo hicieron entrar en casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía desde lejos. Ellos encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor, y Pedro se sentó entre ellos.

Al verlo una criada sentado junto a la lumbre, se lo quedó mirando y dijo:

S. —«También éste estaba con él.»

C. Pero él lo negó, diciendo:

S. —«No lo conozco, mujer.»

C. Poco después lo vio otro y le dijo:

S. —«Tú también eres uno de ellos.»

C. Pedro replicó:

S. —«Hombre, no lo soy.»

C. Pasada cosa de una hora, otro insistía:

S. —«Sin duda, también éste estaba con él, porque es galileo.»

C. Pedro contestó:

S. —«Hombre, no sé de qué me hablas.»

C. Y, estaba todavía hablando, cuando cantó un gallo. El Señor, volviéndose, le echó una mirada a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: «Antes de que cante hoy el gallo, me negaras tres veces.» Y, saliendo afuera, lloró amargamente.

***Perdona a tu pueblo señor
Perdona a tu pueblo
Perdónale señor***

C. Y los hombres que sujetaban a Jesús se burlaban de él, dándole golpes. Y, tapándole la cara, le preguntaban:

S. —«Haz de profeta; ¿quién te ha pegado?»

C. Y proferían contra él otros muchos insultos.

C. Cuando se hizo de día, se reunió el senado del pueblo, o sea, sumos sacerdotes y escribas, y, haciéndole comparecer ante su Sanedrín, le dijeron:

S. —«Si tú eres el Mesías, dínoslo.»

C. Él les contestó:

—«Si os lo digo, no lo vais a creer; y si os pregunto, no me vais a responder. Desde ahora, el Hijo del hombre estará sentado a la derecha de Dios todopoderoso.»

C. Dijeron todos:

S. —«Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?»

C. Él les contestó:

+ —«Vosotros lo decís, yo lo soy.»

C. Ellos dijeron:

S. —«¿Que necesidad tenemos ya de testimonios? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca.»

***Tu reino es vida, tu reino es verdad;***

***tu reino es justicia, tu reino es paz;***

***tu reino es gracia, tu reino es amor:***

***venga a nosotros tu reino, Señor;***

***venga a nosotros tu reino, Señor.***

C. Se levantó toda la asamblea, y llevaron a Jesús a presencia de Pilato.

C. Y se pusieron a acusarlo, diciendo:

S. —«Hemos comprobado que éste anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey.»

C. Pilato preguntó a Jesús:

S. —«¿Eres tú el rey de los judíos?»

C. Él le contestó:

+ —«Tú lo dices.»

C. Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente:

S. —«No encuentro ninguna culpa en este hombre.»

C. Ellos insistían con más fuerza, diciendo:

S. —«Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí.»

C. Pilato, al oírlo, preguntó si era galileo; y, al enterarse que era de la jurisdicción de Herodes, se lo remitió. Herodes estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días.

C. Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento; pues hacía bastante tiempo que quería verlo, porque oía hablar de él y esperaba verle hacer algún milagro. Le hizo un interrogatorio bastante largo; pero él no le contestó ni palabra.

Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándolo con ahínco. Herodes, con su escolta, lo trató con desprecio y se burló de él; y, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos Herodes y Pilato, porque antes se llevaban muy mal.

C. Pilato, convocando a los sumos sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, les dijo:

S. —«Me habéis traído a este hombre, alegando que alborota al pueblo; y resulta que yo lo he interrogado delante de vosotros, y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas que le imputáis; ni Herodes tampoco, porque nos lo ha remitido: ya veis que nada digno de muerte se le ha probado. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré.»

C. Por la fiesta tenía que soltarles a uno. Ellos vociferaron en masa, diciendo:

S. —«¡Fuera ése! Suéltanos a Barrabás.»

C. A éste lo habían metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio.

 Pilato volvió a dirigirles la palabra con intención de soltar a Jesús. Pero ellos seguían gritando:

S. —«¡Crucifícalo, crucifícalo!»

C. Él les dijo por tercera vez:

S. —«Pues, ¿qué mal ha hecho éste? No he encontrado en él ningún delito que merezca la muerte. Así es que le daré un escarmiento y lo soltaré.»

C. Ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo el griterío.

 Pilato decidió que se cumpliera su petición: soltó al que le pedían (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su arbitrio.

***Desde lo hondo a Ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.***

***Mi alma espera en el Señor, mi alma espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor porque en Él está la salvación.***

C. Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.

 Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se daban golpes y lanzaban lamentos por él.

 Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

+ —«Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: "Dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado." Entonces empezarán a decirles a los montes: "Desplomaos sobre nosotros", y a las colinas: "Sepultadnos"; porque, si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?»

C. Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él.

C. Y, cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Jesús decía:

+ —«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.»

C. Y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte.

C. El pueblo estaba mirando.

Las autoridades le hacían muecas, diciendo:

S. —«A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido.»

C. Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo:

S. —«Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.»

C. Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: «Éste es el rey de los judíos.»

C. Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo:

S. —«¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.»

C. Pero el otro le increpaba:

S. —«¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada.»

C. Y decía:

S. —«Jesús, acuérdate de mi cuando llegues a tu reino.»

C. Jesús le respondió:

+ —«Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso.»

C. Era ya eso de mediodía, y vinieron las tinieblas sobre toda la región, hasta la media tarde; porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo:

+ —«Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.»

C. Y, dicho esto, expiró.

C. El centurión, al ver lo que pasaba, daba gloria a Dios, diciendo:

S. —«Realmente, este hombre era justo.»

C. Toda la muchedumbre que había acudido a este espectáculo, habiendo visto lo que ocurría, se volvía dándose golpes de pecho.

Todos sus conocidos se mantenían a distancia, y lo mismo las mujeres que lo habían seguido desde Galilea y que estaban mirando.

C. Un hombre llamado José, que era senador, hombre bueno y honrado (que no había votado a favor de la decisión y del crimen de ellos), que era natural de Arimatea, pueblo de Judea, y que aguardaba el reino de Dios, acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía.

Era el día de la Preparación y rayaba el sábado. Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea fueron detrás a examinar el sepulcro y cómo colocaban su cuerpo. A la vuelta, prepararon aromas y ungüentos. Y el sábado guardaron reposo, conforme al mandamiento.

***Victoria, Tú reinarás. Oh cruz, Tú nos salvarás.***

***El verbo en Ti clavado, muriendo, nos rescató.***

***De Ti, madero santo, nos viene la redención.***